

ABC 9-6-90

Un idioma para Europa

Señor director: Estamos viviendo un proceso de unidad europea, comenzado por Monet y Schuman en el año de 1950, y lo que entonces parecía una auténtica utopía, actualmente presenta visos de una próxima realidad.

Todavía no cabe conjeturar cómo será esa próxima unidad política europea que ahora se barrunta, no sólo como una Europa occidental, sino que ya se prevé a escala continental con la integración de las futuras democracias del Este. Esta unidad política debe serlo también económica y cultural, para lo cual se precisa una unidad idiomática.

Babel era el nombre en hebreo de Babilonia, nombre que se hizo universal por ir unido a la famosa torre, levantada por los hombres para alcanzar el cielo, osadía que Dios castigó con la confusión de lenguas. ¡No caigamos de nuevo en la confusión!

Entendemos que la solución sería adoptar como idioma común uno neutral y lógico, y para ello proponemos el esperanto, fundado en el francés, italiano, español, griego, ruso, polaco, alemán e inglés. Lengua sencilla, a pesar de sus muchos «ingredientes», con el léxico necesario y suficiente para abordar los más arduos problemas y sustentado en una gramática científicamente estudiada. Pío XII calificó al esperanto como «el latín del futuro». —Luis. A. Fernández Beceiro. Madrid.